

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CORRIENTES ENTRE RIOS

1

HERNANDARIAS

Maestro DORA M^a GINÉZ Escuela Nº 1

Fojas 13

OBSERVACIONES

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Localidad Villa Hernandez
Escuela Nacional N° 1

Maestra Laura M. Pimentel

alumnos como MP
que al ser un niño
opista y patito



Fecha: 10 de mayo de 1960

El fuego

El fuego está profundamente arraigado en la región misionera y forma parte de la vida de aquella gente: muchas veces juegan pequeñas cosas porque no tienen más; pilchas de ropa, tabaco etc como no se resignan a dejar todo librado a la suerte ciega tratan siempre de ganar echando mano de todos los medios ilícitos posibles que en esa curiosa mentalidad supersticiosa toman el carácter de simple viveza.

Si dos peones trabajan en el monte en el corte de maderas y cruzan una apuesta, es seguro que por lo menos uno de ellos ha colocado en el ojo del hacha un poco de piedra imán en la creencia que lo ayudaría a vencer, removándole las fuerzas hasta que el otro se aburre y deje el campo.

Si se trata de riñas de gallos harán traer un poco de azogue al preferido; si no lo pueden conseguir, rasparán el reverso de un espejito para dárselo.

Muy poderoso talismán es fabricar el bebedero del gallo de riña con madera de astillas del árbol que más lejos haya sido arrojado al ser fulminado por un rayo.

En las carreras de caballos es excelente el procedimiento de cortar los pelos de las ramillas de las patas del caballo contrario para que pierda la fuerza y no pueda ganar.

Para hacer perder al caballo, se le arranca una cerda de la cola y con ella se maneja un sapo, el que se entierra en el andarivel donde aquel debe correr.

Para el juego de cartas hay muchos sortilejos,

El juego

El juego está profundamente arraigado en la región misionera y forma parte de la vida de aquella gente: muchas veces juegan pequeñas cosas porque no tienen más; pilchas de ropa, tabaco etc. Como no se resignan a dejar todo librado a la suerte ciega tratan siempre de ganar echando mano de todos los medios ilícitos posibles que en esa curiosa mentalidad supersticiosa toman el carácter de simple viveza.

Si dos peones trabajan en el monte en el corte de maderas y cruzan una apuesta, es seguro que por lo menos uno de ellos ha colocado en el ojo del hacha un poco de piedra imán en la creencia que lo ayudará a vencer, renovándole las fuerzas hasta que el otro se aburre y deje el campo.

Si se trata de riñas de gallos harán tragar un poco de azogue al preferido; si no lo pueden conseguir, rasparán el reverso de un espejito para dárselo.

Muy poderoso talismán es fabricar el bebedero del gallo de riña con madera de astillas del árbol que más lejos haya sido arrojado al ser fulminado por un rayo.

En las carreras de caballos es excelente el procedimiento de cortar los pelos de las ramillas de las patas del caballo contrario para que pierda la fuerza y no pueda ganar.

Para hacer perder al caballo, se le arranca una cerda de la cola y con ella se maneja un sapo, el que se entierra en el andarivel donde aquel debe correr.

Para el juego de cartas hay muchos sortilejos,

Localidad La Hermandad
Escuela Nacional N° 1

Maestra Irma Pineda
Calle 10 de Mayo
No. 100



10 de Mayo

gios, desde velar durante una noche el naípe has-
ta untarse los dedos con piedra imán antes de
cartear.

Si un jugador al ir a jugar se encuentra en
un camino con dos caracoles juntos o dos víboras
aprovechará para extender un fruncido de se-
da nuevo de manera que esos animales crucen
por encima de él, logrando esto, levantará los
cuatro puntas colocando dentro un naípe nue-
vo y atando en una de esas puntas el dinero
destinado a jugar.

Un gran "payé" es el del caballo que debe ser de
color uniforme (tapado) sin ninguna punta
de color blanco; para ponerlo en condiciones
hay que hacerlo ayunar tres viernes seguidos,
al amanecer del último sábado, le liman un po-
co los dientes de adelante y mezclan lo extraído
con cera virgen raspadura de un naípe y
bermellón, con lo que hacen una pelotita que
guardan secretamente en el bolsillo.

Al ir a jugar van montados en ese mismo
caballo, que les dará suerte mientras coma,
para lo cual el jugador va acompañado de
un amigo que se encarga de mudar constan-
temente el pasto al animal para que no in-
terrumpa su comida y con ello la suerte de su
dueño.

Creencias y prácticas
supersticiosas

Supersticiones relativas al fuego

El fuego

Juegos de sociedad

Mano caliente

Siempre vivo te lo doy

Al tira y afloja

De la revista "Atlántida"

Juegos de evocidad.

(Juegos de acción,

↙ "Mano caliente"

Este juego debe su nombre a que se calienta la mano del paciente con las palmadas que le dan. El que sale a la suerte se arrodilla delante de una Señora o Señorita y pone la cabeza sobre sus rodillas de modo que no pueda ver el jugador que se acerca y pone una mano hacia atrás abierta.

Uno de los jugadores sacude ligeramente en ella y el paciente se vuelve al punto para adivinar por el aire de los jugadores, quien es el que ha tocado.

Si acierta le sustituye la persona adivinada y si no continúa en su tarea.

Juegos de prendas

"Siempre vivo te lo doy"

El que dirige el juego toma un pequeño rollo de papel, lo enciende y se lo da a la persona inmediata diciéndole: "Siempre vivo te lo doy y si muerto me lo das, tu me lo pagarás". Aquella persona debe entregar el mismo papel encendido a su inmediato repitiendo las mismas palabras; y aquel en cuyas manos se encuentra apagado el rollo de papel antes de haberlo podido entregar a su vecino paga prenda.

Juego de prenda.

"Al tira y afloja"

La persona mas diestra de la concurrencia toma tantas cintas cuantos jugadores hay, dando a cada uno, una extremidad de ellas, y teniéndolas todas por la otra punta en su mano.

Colocadas las personas jugadoras en círculo, se mantiene él de pie en el centro, de manera que todas las cintas salgan de su mano como otros tantos radios hacia la circunferencia, se introduce el movimiento en todas las cintas por que el dirigente grita alternativamente:

"Tira y afloja" advirtiéndose que cuando dice "Tira" deben todos los que tienen el extremo de la cinta aflojar, y cuando dice "afloja" deben todos tirar.

El que tira cuando "tira" y afloja cuando dice afloja paga prenda.

Localidad Villa Hermandarias 5

Escuela Nacional N° 1

Maestra Dora M. Siménes



Escuela Nacional N° 1

Creencias y prácticas
supersticiosas

Supersticiones relativas a los ani-
males.

Los animales
El sapo
Las aves
La hormiga de corrección

De la revista "Atlántida"

Supersticiones indígenas.

Los animales.

De acuerdo con la variedad de su fauna, abundan en la región misionera las supersticiones en que los animales juegan su papel importante.

Se cree que los monos comunes del género "lebus" en su origen fueron niños; hallándose trepados a un árbol comiendo frutas fueron maldecidos por la virgen, por haberse burlado de ella pues a su pedido de darle fruta para el niño Dios, le tiraron cóscaras.

En cambio el "carayás" o mono barbudo del género "Myetes" fue un hombre maldecido por haberse burlado de su padre, durante su borrachera.

Al "peuma" o león temen matarlo con arma de fuego porque como es muy inteligente, comprende lo que le espanta y cuando le apuntan se pone a llorar.

Se creencia que el "tigre" tiene que hacer todas las noches siete leguas de camino.

El "aguará" proporciona el riñón que seco y colgado en la extremidad de un palo sirve para matar serpientes venenosas con solo acercársela.

El "anta" o "tapir" además de servir de remedio para algunas enfermedades da fuerza a los que usan para cargar bultos correas hechas con su cuero.

Los guaraníes llaman al cerdo "bristiano-cui" y en un relato del nacimiento de Cristo, dicen que ese cerdo se transformó en cerdo por haberse quedado dormido y no haber ido a saludar al niño Dios.

Los perros tienen condición de descubridores de brujas y al revolarse en el suelo anuncian visitas de personas extrañas.

El sapo.

En ciertos puntos de la Provincia de Entre-Ríos se suele llevar en forma de vincha un cuero de lomo de sapo, de modo que la parte interior toque la frente para librarse del dolor de cabeza.

Para calmar el dolor de muelas, se aconseja limpiar el fémur de algún sapo hallado muerto y hacer con él un escarbadiente. Compleado este a menudo, no se volverá a padecer dolor alguno.

Si se quiere que un fagüel tenga siempre agua se ahogan en él sapos vivos, volviéndolos al fuego cada vez que salen en los baldes.

Para que llueva pronto se cuelga de un árbol o de un palo cualquiera un sapo vivo, atándole de una pata.

Otros los estaquean, con la barriga hacia arriba clavándolo con espigas de naranjo, sobre una cruz de ceniza hecha en el suelo.

Si se quieren sacar las vinchucas de un rancho se cuelgan interiormente en los cuatro ángulos otros tantos sapos vivos.

Las aves.

Las aves abundan en las leyendas y supersticiones de nuestra gente de campo.

El cuervo negro anuncia lluvia y nunca le tiran porque la escopeta queda húmeda para siempre.

Cuando canta el "saracura" anuncia viento norte o cenagón.

No deben matarse los horneros, ni destruirse sus nidos porque sobrevienen tormentas.

La perdiz del monte o "maeuco" preserva de las mordeduras de serpiente con solo llevar consigo su cabeza seca.

El pica-flor, es considerado animal sabio y colocado debajo de la puerta de entrada de un negocio atrae la clientela; entre los Hainganges, cuando que la delante o cerca de los ranchos es indicio de no vedades.

El "pitanguá" o "quirá-onitá" cuando canta cerca de una casa anuncia nacimiento; en cambio cuando pasa el "arro" o "yaguazú-quirá" anuncia la muerte de alguien.

La hormiga de corrección.

En muchas regiones misioneras invaden los ranchos verdaderos ejércitos de hormigas diminutas, que limpian de ratones, cucarachas, grillos, arañas etc la vivienda y ante las que deben escapar los habitantes, impotentes para rechazar aquella invasión de hormigas, que se apoderan de toda la casa. y no salen de ella sino horas después.

A esto llaman en Misiones "la corrección" y muchas personas invitan a las hormigas a pasar por sus casas para que las limpien diciéndoles versos como este:

Hormiguitas, hormiguitas
pasen por casa puntitas
para limpiar los rincones
que están llenos de bichos y ratones.

Y aseguran que la corrección acepta la invitación en verso y pronto se aparecen en la casa a prestar sus servicios.

Otras personas en cambio, creyéndolas inmitiles y por evitar la molestia de tener que saltar de la cama a destiempo de la noche para huir de la corrección, rodean la casa con ceniza o cuernos los encuentran hacen una cruz delante de ellas en el suelo.

3

3

8

Localidad. Villa Hernandarias
 Escuela Nacional N.º 1

Maestra *Doña M. Guzmán*



abril 10 de 1910

Carabambell. alij. bobiloso
A. S. Barrios

Supersticiones relativas a plan-
tas y árboles

Creencias y prácticas
supersticiosas

La higuera
El banano
La coca
La yerba mate

De la revista "Atlántida"

Supersticiones relativas a plantas.

La higuera y el banano tienen "porá" es decir, se cree que en ellos hay como inyectada una especie de alma o fantasma que de vez en cuando, da quejidos.

También dicen que es el alma del negrito del pas. leroo que se queja al reventar y dar su fruto.

De la higuera se cree que florece en Viernes-Santo y da una flor, como esta es un gran "payé" conviene recogerla. Para ello es necesario ir solo, con una sábana a las 12 de la noche porque a esa hora cae al suelo, pero el hombre debe ser muy valiente, pues tiene que pelear por su posesión con seres invisibles que lo tironean de la sábana y le hablan a través de mates para asustarlo.

También el arnanbay florece en Viernes-Santo y en Noche Buena, pero solo la primera flor es "payé" y para obtenerla es necesario ser muy rápido y estar con la vista fija para poder tomarla en cuanto abra la flor, pues hay muchos seres que están también en acecho y hay que ganárselos el tiro.

Para salvar las mandiocas de las heladas es bueno proporcionarles un "contra" que es una rama de la orisma planta cortada en Viernes-Santo.

Para obtener buenas cosechas se tira en las encrucijadas de los caminos que van a los ranchos, chala de maiz y cáscara de mami.

C

La coca.

Entre los habitantes del valle Calchaquí, se halla muy arraigada la costumbre de "coquear", es decir de masticar hojas de coca.

Los peones no emprenden trabajo alguno, sin hacer previamente su "acullico" o lo que es lo mismo poner en la boca una cierta cantidad de hojas de coca, que de tiempo en tiempo aumentan con otras más a lo que llaman "yapar el acullico".

Los que tienen esta costumbre son llamados "coqueros" y para coquear necesitan la "yista o dijista" o "llista". Esta es una composición de cenizas de ciertas plantas, ricas en potasa, mezcladas con un puré de papas hervidas, la que una vez seca toma un color gris o negro y una consistencia de piedra.

La coca juega un gran papel en las prácticas supersticiosas; con ella hacen ofrendas y es la base de muchas ceremonias.

Cuando un coquero está por emprender un viaje o un negocio, mojan con saliva una hoja de coca entera y se la pegan en la punta de la nariz, luego soplan fuertemente y se fijan de que lado traen el viento: si del derecho es suerte, si del izquierdo desgracia.

Si han parado rodeo de ganado vacuno y ven que faltan algunos animales empiezan los peones a "coquear" y separan del montón tantas hojas grandes o chicas como animales faltan, diciendo al sacar una por una "yaguani", este es el novillo colorado, esta es la ternera etc.

La yerba mate

Tambien los negtales pagan en la region misionera su tributo a las supersticiones populares.

La yerba-mate; es reputada como arbol santo. y su madera la buscan para fabricar santitos a fin de ser buenos jinetes.

Los indios cainguaes tienen fama de tener adios vivos.

Estos toman la yerba conchada la ciernen con un cedazo, la colocan sobre un banco y la queman, mientras cubiertos con un gran lienzo aspiran el humo; asi empiezan a hablar prediciendo el porvenir.

Para esta operacion es menester que el dia sea sereno y haya buen sol.

Localidad Villa Hermandaria¹¹

Escuela Nacional N.º 1

Maestra Rosa M. Giménez



Escuela Nacional N.º 1

Creencias y prácticas
 supersticiosas

Fenómenos curiosos
 ley manimada
 El Basilisco
 Luz mata
 El Farol
 Apacheta
 Signos de lluvia
 Signos de visitas

De la revista "Atlántida"

Creencias y prácticas supersticiosas

"El basilisco"

Este ser tan fantástico compañero de la culebrilla inspira a los paisanos de las provincias de Buenos Aires, Santa-Fé, Entre-Ríos, Corrientes un gran temor por creerlo causante del daño.

Las gallinas viejas son las sindicadas de poner los huevos de que nace este terrible animal. Tales huevos son los que se llaman ordinariamente "huevos" es decir sin yema y cuando sospechan que alguno lo es las mujeres lo entierran profundamente apisonando la tierra y haciendo sobre ella una cruz con un palo o cuchillo.

Tiene el basilisco según los paisanos la forma de una víbora pequeña con un solo ojo en la frente cuya mirada daña a las personas.

Una vez salido del huevo trata de penetrar en las paredes y ejercer desde allí, su maléfica acción.

La luz mala.

Todo el mundo conoce los fuegos fatuos y su origen; éstos son los que los paisanos especialmente de las provincias del litoral, llaman la "luz mala".

El gaucho más valiente no pasará cerca de una de ellas, que en ciertas noches se elevan en algunos puntos, sin sentir un terror supersticioso que le hará sacar el sombrero y rezar por el alma del finado.

Según ellos, la "luz mala", procede de un alma que se halla en pena por cualquier motivo, y dicen que rezamos por ella, la luz mala no les sigue, que es a lo que tienen miedo.

Si por el sitio de la aparición se halla alguna tumba creen que el difunto quiere se lleven sus despojos a "lugar sagrado" esto es a un cementerio.

La fantasía de la gente campesina, ha creado un sin número de leyendas relativas a la luz mala, que se refieren de noche, junto al fogón mientras el mate pasa de mano en mano.

Historias tétricas y lugubres que hacen erizar los cabellos y deslizarse un escalofrío por las espaldas, cada vez que un nuevo episodio es relatado.

De ahí que cualquiera de los presentes que encuentre en sus andanzas un fuego fatuo, recordando, se sacará tembloroso el sombrero y mirará con ojos agrandados a la "luz mala".

El Farol

En todo el valle Calchaqui existe la creencia arraigada de la presencia de fabulosos tesoros escondidos o "Tapados". Historias complicadísimas sobre esos tesoros corren de boca en boca y de pueblo en pueblo. "Tapados" hay, que se han hecho famosos, como el de las Casas Blancas, cerca de La Paz, y el de Horito en la quebrada de las Conchas; el de La Pingua en Pampa Grande y un sin número más. Las leyendas sobre ellos toman su origen en un mito, esto que parece haber estado muy en boga en el Perú años atrás.

Los troperos y vendedores de mulas que llevaban sus animales a aquellas regiones eran en su mayor parte habiñados del valle Calchaqui. Realizadas las mercancías y en vísperas del regreso, no faltaba algún amigo, que dijera conocer cierta persona que poseyera el secreto del "Tapado" y en la imposibilidad de ir personalmente a extraerlo, deseaba efectuar su venta a un precio módico. Con el "Tapado" había 30 cargas de plata y dos o tres de oro según rezaba en el devorero que cierto fraile donara a una vieja y que esta legara a los suyos, y éstos a otros pasando así sucesivamente a poder de varias personas que nunca tuvieron tiempo de ir a desenterrarlo.

Los vallistas cándidamente caían en la trampa y por 300 a 400 pesos se hacían dueño del mugriento papel en que se explicaba como y donde se hallaba el "Tapado".

Según la superstición, todos los "Tapados" emiten una luz especial, especie de fuego fatuo, producto de gases exhalados por las riquezas enterradas y a ella dan el nombre de "Farol".

Naturaleza inanimada

'Apacheta'

Viendo por los cerros se notan en las abras ciertos montículos de piedra, en los cuales se ven abundantes hojas de coca que con arrojadas allí, por los viajeros.

A estos montículos se les da el nombre de 'Apachetas' y raro es el caminante calchaquí que al pasar por delante de ellos no se despoje de su acullico y allí lo deposite.

Si en ese momento el viajero no viene coqueando, levanta una piedra del camino y con ella aumenta el montículo de la 'Apacheta'.

Esta ceremonia, que tiene por objeto propiciarse un buen viaje, es idéntica a la practicada por los guaraníes del Paraguay.

En Salta, en el abra de los "Tres cruces" hay una "Apacheta" pero en lugar de dejar en ella los viajeros su acullico o una piedra, colocan una cruz de palitos, contándose más de 500 actualmente.

Signos de lluvia.

Es indudable que para el habitante de la campaña, es la cuestión del agua de una importancia absoluta y primordial. De aquí la expectación con que siempre se hallan aguardando la caída de ese maná líquido.

Los paisanos aseguran que lloverá pronto cuando el toro se revuelca como caballo o cuando el fierro negro duerme patas arriba.

Otros afirman que va a llover cuando los patrillos se tozan y patean en la loma, y los corderos van cortados en tropelladas por los caminos.

También si el chajá cuenta a las doce del día o se ve al "pasacalle" (especie de becasina) cerca de algún gan, por no tardará en llover.

Signo de agua segura, de gran crédito entre el paisanaje es cuando cuentan las perdices, y el sol se entra entre nubes.

Ya ese propósito conen varios refranes, entre los cuales es el más conocido el siguiente:

Cuando la perdiz cuenta

Nublado viene

No hay mejor señal de agua.

Que cuando llueve.

Signos de visita

Para la aislada vida campesina una visita es un acontecimiento poco frecuente. Y de allí surge la necesidad de signos característicos que predigan el día en que han de caer las visitas al rancho.

Cuando pasa un teru-teru caminando sobre el rancho anuncia gente de fuera, lo mismo cuando el gato se lava la cara o al gallo se le ocurre cantar parándose en la puerta; o todas las veces que al prender el cigarro en las brasas del fogón quede adherida alguna a él, o cuando cebando mate se pegue una al fondo de la pava.

Además de estos, hay muchas otras supersticiones relativas a las visitas.

Cuando al partir un huevo, tiene dos yemas es que vendrá un matrimonio al rancho.

Si se caen tres veces las tijeras, visitas de mozos, y si se cae el peine visita de viejo o vieja.

Si el caballo relincha al pasar junto a las casas, no tardará en venir alguien de fuera con buenas noticias.

Localidad Villa Hermandarias ¹⁶
Escuela Nacional N° 1

Maestra ^{asistencia} Doracita ^{asistencia} Girones



Escuela Nacional N° 1

Supersticiones indígenas.

Curanderismo.

5 Un barbijo o barboquejo de cuero de tigre cura las torceduras de aire de pescuezo

Un emplasto de tres morseas pisadas con cera virgen hace madurar donde se ha introducido una espina facilitando su extracción.

El cuero de ratón, pelado y fresco aplicado a una herida de bala, permite extraer esta, pero el gran remedio es tener una contra-bala, formada por un objeto similar de cera virgen con la punta de asta de toro. El mismo cuero de ratón puede servir para hacer correr un tumor de un lado a otro y los polvos de dicho animal, asado, son excelentes para el empaacho.

La mordedura de serpiente se cura cortando el queso de la cola de esta y aplicándolo sobre la herida; la carne se pone verde por la absorción del veneno.

La grasa de cuervo negro, que tiene un olor simpático, sirve para friccionar los variolosos.

Curación por la palabra.

Como es muy frecuente que los animales de una estancia se lastimen entre el monte, y por lo tanto se agusanen las heridas a causa de las moscas, la curación en varios puntos de la región misionera se hace por medio de ceremonias o palabras.

Una de ellas consiste en hacer un nudo corredizo en una faja y mirar al sol por el agujero, hecho así cerrando este poco a poco, mientras se reza un padre nuestro y luego tirar hacia atrás la faja anudada. Esta operación es necesario repetirla tres veces.

Los balchaquies llevan como preservativo para toda enfermedad y desgracia una pequeña cruz de palito delgado, cosida en la copa del sombrero y en la parte delantera.

Para vivir muchos años toman sangre de cóndor por excreto animal de larga vida.

Además tienen la superstición de que el "esperito" (espíritu) se va del cuerpo en ciertas ocasiones y para que vuelva llaman la "medica". Esta averigua el lugar por donde ha andado el enfermo. Con seguida antes de dirigirse al punto indicado pone una vela encendida debajo de un "virque" o tinajón de barro en la puerta de la habitación del paciente, y lleva, si es hombre su faja, y si es mujer su reboso.

Luego acompañada de dos "quitadores" que llevan hachones encendidos o tizones ardiendo, marcha la "medica" hacia el lugar en donde ha de encontrar el "esperito".

A la llegada, liba en honor de la Pachá Mama y entienda chicha, comida, coca, llieta pronunciando la siguiente oración:

"Pachá Mama, Pachá cauca, Pachá cuntu, Somra Santa Ana, Ondura auca onarco, patin largapuaí.

amacuti chipuacho"

Lo que tiene el significado de un pedido a la Sacha Mama para que vuelva el espíritu.

Después agitando los tejones, los "guitadores" llaman al "espíritu" pronunciando a grandes voces el nombre del enfermo, luego sin mirar, hacia atrás se van con la "medica" que arrastra por el suelo la faja o el rebozo hasta llegar a la casa.

Retira entonces la "medica" la vela del tinajón y con ella en la mano, después de haber colocado debajo de la cama del enfermo la prenda arrastrada, da vuelta rezando un número conveniente de credos. Coloca debajo de la almohada la vela apagada y se retiran todos dejando solo al paciente hasta el otro día para que el "espíritu" pueda volver al cuerpo.